

Lo que el Ministro no dijo

Hay algo tan grave como el terrible asesinato a sangre fría de siete agentes del Gaula y de cuatro civiles. Un elemento que se está repitiendo con escalofriante frecuencia en cuanto ocurren hechos que equiparan las fuerzas del orden a los peores delincuentes: la mentira oficial con el fin de esconder bajo el tapete crímenes de soldados y policías.

Veamos si no. ¿Qué hizo el Ejército cuando ocurrió el múltiple crimen de Nariño? Inventar que estaban en un operativo contra extorsionistas, como si eso justificara de por sí matarlos como a patos.

Si las mentiras las hubieran dicho los participantes en los hechos, tendría lógica, porque los criminales no suelen confesar. Pero las crearon las cúpulas, que es como para echarse a temblar.

En la noche del 19 de marzo, a las 10.40, los siete policías del Gaula, que habían informado a sus superiores en Bogotá que iban a realizar una operación contra extorsionistas en Guaitarilla, llegaron al punto de la carretera donde morirían. Iban acompañados, sin razón alguna, por cuatro civiles. Es decir, estaban en algún torcido.

Dieciocho soldados y un sargento del batallón Boyacá les esperaban en una curva. En cuanto les vieron, abrieron fuego, matando a uno e hiriendo a otros dos. Un policía retirado, que iba con los del Gaula, llama a su hermano para decirle que hay disparos. Quince minutos después le informa que todo se arregló, que "son propias tropas". Luego ocurre la ma-

sacre que, dada su magnitud, debió ser ordenada por un superior del sargento.

A las cuatro de la madrugada, el coronel del Batallón llama a otro coronel para informarle que hay cuatro policías entre los fallecidos. A las nueve de la mañana del mismo día, el general del Bata-

**SALUD
HERNÁNDEZ-MORA**

llón asegura a los medios de comunicación que son todos extorsionistas. A las diez, el sargento que participó en el múltiple crimen dice que en ese momento se enteró de que son agentes del Gaula.

A las doce de la noche del 19, llegan unidades del Ejército al lugar. No dejan acercarse a nadie hasta las diez de la mañana del día siguiente, eso les da un buen margen para manipular pruebas. Antes **1-16**

Lo que el Ministro...

VIENE DE LA 1-14

de eso o durante ese tiempo, agujeraron los vehículos a balazos, aunque a los policías y civiles, excepto a uno, los asesinaron fuera de ellos. A algún cadáver le quitan la camisa, tal vez para no dejar señales de que les dispararon a quemarropa. Hacen desaparecer las gorras del Gaula, aunque se les olvida una.

Era evidente que tenían la intención de asesinarlos a todos, no dejar uno vivo para que no hablara. ¿Por qué? Eso es lo que tal vez algún día sepamos. Ante todo esto, ¿qué hace el Ejército? Mentir y mentir. Pero como los periodistas lo destapamos, le tocó al Presidente salir a prometer que el viernes habría un informe del Ministerio de Defensa. ¿Y que obtuvimos?

Un irrisorio documento de hojita y media que el Ministro leyó diciendo que la Fiscalía está investigando. Mientras tanto no adoptarán medida alguna contra los implicados ni contra nadie. Que esa forma tan prudente de actuar, asegura, da tranquilidad al pueblo.

Eso, para mí, se llama ignorar responsabilidades, contribuir a la confusión y crear desconfianza hacia unos uniformados que cada día protagonizan más "casos aislados" de corrupción y crimen. Por ahora, hay unos oficiales que mintieron intentando ocultar hechos; unos soldados que asesinaron a siete agentes y a cuatro civiles, y unos muertos que estaban donde no les correspondía. Además de unos testigos medio falsos, que aparecen y desaparecen como por arte de magia. Si eso no exige medidas inmediatas, que venga Dios y lo vea.